

Pruebas de admisión – Artes Escénicas

TEXTOS

<u>OBRA</u>	<u>AUTOR</u>	<u>PERSONAJE</u>
1. La gata sobre el tejado de zinc caliente	<i>Tennessee Williams</i>	<u>Margaret</u>
2. Maridos y mujeres	<i>Woody Allen</i>	<u>Gabe</u>
3. La señorita Julia	<i>August Strindberg</i>	<u>Julia</u>
4. ¡Ay, Carmela!	<i>José Sanchis Sinisterra</i>	<u>Carmela</u>
5. Esparcid mis cenizas en Euro Disney	<i>Rodrigo García</i>	<u>2</u>
6. Las criadas	<i>Jean Genet</i>	<u>Clara</u>
7. La gaviota	<i>Antón Chéjov</i>	<u>Treplev</u>
8. Mesías	<i>Steven Berkoff</i>	<u>Judas</u>
9. Terror y miserias del III Reich	<i>Bertoldt Brecht</i>	<u>La mujer judía</u>
10. La vida es sueño	<i>Calderón de la Barca</i>	<u>Segismundo</u>
11. Ricardo III	<i>William Shakespeare</i>	<u>Gloster</u>
12. Palabra de perro	<i>Juan Mayorga</i>	<u>Berganza</u>

1. LA GATA SOBRE EL TEJADO DE ZINC CALIENTE de *Tennessee Williams*

MARGARET - Ya lo sé. Pero eres el cliente ideal para... ese sanatorio, y acabarán por enviarte allí una temporada. Claro que antes tendrían que pasar por encima de mi cadáver... De esa manera es como tu hermano piensa deshacerse de ti y disponer de todo el dinero... ¿Qué te parece el panorama? ¿Es que vas a consentir que nos cierren la bolsa y se salgan con la suya?... ¿No contestas?... No, claro... es que tú haces todo lo posible para ayudarles en sus proyectos. Has dejado de trabajar y te has dedicado únicamente a beber y a hacer excentricidades... Como la de esta noche, por ejemplo... A las tres de la madrugada has tenido que ir a saltar las vallas del campo de deportes de la Universidad... ¿Y cuál ha sido el resultado de esa idea genial?... ¡Romperte el tobillo!... ¿Ya has visto el periódico? "Un conocido ex atleta ha organizado esta mañana una gran exhibición deportiva ante un público fantasma. Pero falto de entrenamiento, nuestro antiguo campeón, se rompió un tobillo al saltar la primera valla." Ya sabes que tu hermano tiene influencias en ese periódico. Estoy segura de que ha hecho todo lo posible para, que publiquen la noticia. (*Se acerca a BRICK.*) De todos modos, aún les llevas ventaja... No la desperdicias. (*BRICK se ha dirigido a la galería.*) ¿Entiendes lo que quiero decir?

2. MARIDOS Y MUJERES *de Woody Allen*

GABE - "...Harriet Harmon. Me avergüenza confesarlo, pero Harriet Harmon sigue siendo, fue...el gran amor de mi vida. Tuvimos una relación muy apasionada. Yo la quería con todas mis...fuerzas y, bueno, hacíamos el amor en todas partes. Era sexualmente devoradora. Hacíamos el amor en los ascensores, entre los arbustos y...en casa de otra gente. En las fiestas nos escondíamos en el cuarto de baño y, me avergüenza confesarlo, cuando estábamos en el asiento de atrás de un coche ella, ella...nos tapaba con el abrigo y entonces, me cogía la mano de pronto y se la metía entre las piernas. Era realmente...tremenda. Y bueno, era...extremadamente, extremadamente... libidinosa. ¿Entiende lo que quiero decir? Era, era... quería hacer el amor con otras mujeres, y durante una temporada empezó a drogarse. Bebía, rompía esa cosa que...se esnifaba en el momento de tener un...orgasmo. En fin, para mí fue...toda una educación. Yo estaba fascinado, ¿sabe?, estaba completamente loco por ella. Y bueno, al final (*risitas*) acabo en un Psiquiátrico. No tiene nada de gracioso, claro. Fue muy triste. Era...bueno...estupenda, pero...pero estaba como una cabra. Mire, Yo siempre he tenido...debilidad por...lo que yo llamo "Mujeres Kamikaze"...porque, ah, son...las llamo Kamikaze porque, bueno se estrellan con el avión. Son autodestructivas. Pero se estrellan contigo y tú te mueres con ellas. Pero mientras haya un reto, mientras haya muy pocas posibilidades de que la cosa resulte, o ninguna, algo se estimula en mi imaginación. Tal vez porque soy escritor. Algún elemento dramático o estético entra en juego y me siento atraído hacia esa persona. Y si hay una cierta atmósfera dramática, entonces casi al momento me enamoro de la persona, me enamoro de la situación en cierto modo. Y, la verdad, no me han ido muy bien las cosas. Nada bien que digamos y..."

3. LA SEÑORITA JULIA de *August Strinberg*

JULIA - Lo dice usted por decir, sin contar con que mis secretos son hartos conocidos. Mi madre no procedía de familia ilustre: su origen era, por el contrario, muy humilde. Fue educada en las ideas de su tiempo sobre igualdad y emancipación de la mujer y sentía una verdadera repugnancia hacia el matrimonio. Cuando mi padre se enamoró de ella le manifestó que nunca sería su esposa, aunque luego cambió de parecer y consintió en ello. Yo nací contra el deseo de mi madre, por lo que luego he podido entender. Decidieron educarme como a un muchacho medio salvaje, y por ello hube de instruirme en todo aquello que se suele enseñar a los jóvenes, para que más adelante pudiera demostrar que la mujer posee iguales cualidades e igual resistencia que el hombre. Podía vestirme como un muchacho, ocuparme de los caballos, pero me impedían, en cambio, penetrar en la granja. Tenía que lavar y aparejar los caballos, tomar parte en las cacerías...; tenía también que adiestrarme en las faenas del campo. Al distribuir los trabajos, había costumbre de asignar a los hombres los quehaceres de las mujeres, y a las mujeres las ocupaciones de los hombres. Resultado de todo esto fue que el patrimonio comenzó a resentirse y que la vecindad de las fincas cercanas se reía de nosotros. Al fin mi padre debió despertar de su letargo y rebelarse ante aquel estado de cosas, porque todo se trastocó según su deseo. Enfermó mi madre, y aún ignoro cuál fue su enfermedad; pero tenía frecuentes calambres, se ocultaba en la granja y pasaba las noches a la intemperie. Entonces fue cuando sobrevino el terrible incendio del que usted habrá oído hablar. La casa, la granja, los establos ardieron por completo, y en circunstancias que hicieron suponer intencionado el incendio, pues ocurrió el hecho al día siguiente de vencer el trimestre del seguro, y la prima que mi padre envió a su tiempo quedose retrasada por negligencia del consignatario. (*Vuelve a llenar el vaso y bebe*).

4. ¡AY, CARMELA! *De José Sanchis Sinisterra.*

CARMELA - ¡Paulino!... ¿Qué haces, Paulino? ¿Estás...? (*Iba a despertarle, pero se contiene.*) Dormido, sí: pobre hijo. Lo cansado que debes de estar... (*Mira a su alrededor, sale de escena y vuelve al momento con la bandera republicana. Le cubre con ella.*) No vayas a coger frío... Con este invierno que se acaba nunca... (*Le mira, pensativa.*) Dichoso tú, que por lo menos puedes dormir algún rato. Yo, en cambio, ya ves: todo el santo día... o la noche... o lo que sea esa cosa gris, más despierta que un centurión. Lo bonito que era eso de sentir el picor en los ojos, y luego la flojera por todo el cuerpo, y arrebujarse en la cama, o donde fuera, y dejar que se te llevaran las olitas del sueño, como decía mi abuela Mamanina... ¿Dónde estará ahora? ¿Me encontraré con ella... y con mi padre... y con mi tío El Cucharillas y su mujer La Talenta... y con Ramón el Risicas, mi primo y...? ¡Vaya familia de muertos me ha tocado! Claro, que no me extraña: con la ración de miseria que nos tocó en la vida... Y aún decía doña Antoñona, la cacica: “Qué fuerza tienen los pobres: todo el día segando con sólo un limón y un par de algarrobas, y nunca se mueren...” La madre que la parió..., bien se la podía haber quedado dentro de la tripa, a doña Antoñona, cara de mona, como le decíamos de chicos... Lo que es ella y su familia, seguro que siguen vivos, y contentos, y gordos... Sí, gordos: que con una de sus tetas nos hubiéramos lucido yo y todas mis primas... (*Queda pensativa.*) ¡Qué raro!... Ya casi no puedo sentir envidia, ni rabia, ni... (*Se concentra y se esfuerza*) ¡Doña Antoñona, cara de mona! ¡Don Melitón, amo cabrón!... (*Se “ausculta” en busca del sentimiento correspondiente*) Muy poco, casi nada... ¿Y pena? A ver... (*Se concentra.*) ¡No te vayas, Mamanina! ¡No pongas esa cara! ¡Abre los ojos, cierra la boca...! (*Se “ausculta”*) Bueno, sí: aún me queda pena... ¿Y miedo? (*Se concentra.*) ¡Los civiles! ¡Que vienen los civiles! ¡Todos al barranco, deprisa!... (*Se “ausculta”.*) No, de miedo, nada... ¿Y de...aquello? (*Mira a Paulino, se concentra.*) ¡Dale, Paulino, no te pares! ¡Dale, dale, más... ahora...! (*Se “ausculta”.*) Psche... No gran cosa... ¡Qué lástima, Paulino! Con la de gustos que me dabas... Como cuando me lo hacías cantando aquello de: (*Canturrea, con leve movimiento acompasado*) ¡Ay, mamá Inés! ¡Ay, mamá Inés! Todos los negros tomamos café...

5. ESPARCID MIS CENIZAS EN EURO DISNEY de *Rodrigo García*

- 2 - Hoy, para cualquier mente considerada normal un bosque es mil veces menos atractivo que Euro Disney o un Centro de ocio con sus problemas de aparcamiento. Para una mente considerada normal, hoy, las sillas son más apetecibles que los árboles tumbados. Y los vasos plásticos de usar y tirar nos atraen y deslumbran más que el río. Y las luces que cambian de color, capaces de generar ambientes agradables, son extraordinariamente más deseables que una estrella. Y los colores y texturas de las nuevas baldosas nos embriagan como nunca lo harían la nieve o la arena del desierto. Y las señales luminosas nos llevan donde nosotros queremos, es decir: a desterrar de nuestros corazones la idea de andar perdidos. Y nos emocionamos frente a actores que representan ficciones para no entrar nosotros mismos en mundos inexplorados. Y ya nadie desea vislumbrar sombras. Por eso la iluminación está cuidada y pensada para no enfatizar sombras en lugares públicos. Hice chasquidos con mis dedos y nadie se giró. Y pensé que los oídos ya no podían escuchar este tipo de sonidos: chasquidos de dedos y lengua, suspiros profundos, rascarse uno la cabeza o la palabra basta susurrada.

6. LAS CRIADAS de *Jean Genet*

CLARA - *(De pie en combinación, de espaldas a la coqueta. Su ademán — tiende el brazo—y su tono, serán de un trágico exacerbado).* - ¡Y estos guantes! Estos eternos guantes. Mira que te lo he dicho y repetido que los dejaras en la cocina. Con eso, me figuro, esperas enamorar al lechero. No, no, no mientas. Es inútil. Cuélgalos encima del fregadero. ¿Cuándo comprenderás que esta habitación no hay que profanarla? Todo, absolutamente todo lo que viene de la cocina es esputo. Sal. Y llévate tus esputos. Pero para. *(Durante este discurso, SOLANGE estaba jugando con un par de guantes de goma y observaba sus manos enguantadas, a veces juntando los dedos y otras veces separándolos.)* No te prives, hazte la mosquita muerta. Y sobre todo, no te des prisa. Tenemos tiempo de sobra. ¡Sal! *(SOLANGE, de repente, cambia de actitud y sale humildemente sujetando con la punta de los dedos los guantes. CLARA se sienta ante la coqueta. Olfatea las flores, acaricia los objetos de aseo, se cepilla el pelo, se arregla la cara.)* Prepare mi vestido. De prisa, no tenemos tiempo. ¿No está aquí? *(Se vuelve.)* ¡Clara! ¡Clara! *(Entra SOLANGE.)* Prepare mis trajes. El vestido blanco de lentejuelas. El abanico, las esmeraldas. Sáquelas. Quiero escoger yo misma. Y claro está, los zapatos de charol. Esos que tanto codicia usted desde hace años. *(SOLANGE saca del armario algunos estuches. Los abre y los dispone sobre la cama.)* Para su boda, me figuro. Confiese que la sedujo. Que está usted embarazada. Confiéselo. *(SOLANGE se pone en cuclillas sobre la alfombra y escupiendo sobre los zapatos les saca brillo.)* Ya le dije, Solange, que evitara los esputos. Que duerman en su cuerpo, hija mía, y que se pudran en él. ¡Ja! ¡Ja! *(Ríe nerviosa.)* Que el caminante extraviado se ahogue en ellos. ¡Ja! ¡Ja! Es usted feísima, tesoro mío. Inclínese más y mírese en mis zapatos. *(Alarga el pie y SOLANGE lo examina.)* ¿Se figura que es cosa grata para mí saber que mi pie está envuelto entre los velos de su saliva? ¿Entre la bruma de sus pantanos?

7. LA GAVIOTA de *Antón Chéjov*

TREPLEV - *(Deshojando una flor)* Me quiere, no me quiere. Me quiere, no me quiere. Me quiere, no me quiere. Me quiere, no me quiere. Me quiere, no me quiere. (Se ríe.) ¿Ves? Mi madre no me quiere. ¡A ver! Ella desea vivir, amar, ponerse blusas claras, y yo he cumplido ya veinticinco años, le estoy recordando constante- mente que ya no es joven. Cuando yo no estoy, ella tiene sólo treinta y dos años; cuando estoy, tiene cuarenta y tres: por esto me odia. Además, sabe que yo no acepto el teatro. A ella el teatro le gusta; le parece que, con el teatro, presta un servicio a la humanidad, al sagrado arte; en cambio, yo creo que el teatro contemporáneo no es más que rutina y prejuicios. Cuando se levanta el telón y a la luz crepuscular, en una estancia de tres paredes, esos grandes talentos, sacerdotes del sagrado arte, representan de qué modo las personas comen, beben, aman, caminan y llevan sus chaquetas; cuando de unas escenas y frases triviales intentan sacar lecciones de moral, de una moral canija, sin complicaciones, útil para la vida doméstica; cuando, en mil variantes me sirven siempre la misma cosa, la misma cosa, la misma cosa, huyo y huyo, como Maupassant huía de la torre Eiffel, cuya vulgaridad le aplastaba el cerebro.

8. MESIAS *de Steven Berkoff*

JUDAS - Sin mí no hay espectáculo / Sin mí las profecías no se pueden cumplir/ Necesita mi ayuda / Me necesita / Eso es lo que quiere / que le claven / Tiene que ser así / clavos atravesando los tendones y astillando los huesos / Sangre que sale a borbotones por las venas reventadas / Un enorme chorro de color carmesí / los tobillos hinchados y casi azules / Esa imagen / Siempre le fascinó/ Los brazos abiertos, la cabeza caída / los ojos vueltos hacia el cielo / Muy sugerente para los artistas / No se cumplirán las Escrituras, a menos que yo haga lo que tengo que hacer / pero sigo cubierto de mierda / Treinta monedas / De ahí no bajo / ése es el precio / Me lo suplicó / Judas, hazlo por mí/ no con palabras / pero sí con profecías/ e indicaciones / Amaba la cruz / siempre hablaba del momento en que sería crucificado / Le brillaban los ojos / -¿No tienes miedo?

- ¿Por qué?, respondió. Mi padre mandaría doce ejércitos de ángeles en mi defensa si yo quisiera / pero entonces no se cumplirían las Escrituras / Yo soy Él, el Mesías / Doce ejércitos de ángeles / qué hermosa aparición.

Quería morir siendo aún hermoso, todavía cubierto por ese dulce aroma / mientras que yo...

Por ser el malo de la película / ¡Yo!

Me miró y me suplicó con sus ojos / ¿cómo podía traicionarle? / ¡Yo le amaba! / Pero él me miró / con eso fue suficiente / Puso su mano en el plato y me lo pasó.

Yo les dije: aquél a quien yo bese es vuestro hombre / No me necesitaban / no me necesitaban para nada / ¡Le habían visto cien veces! / ¡Le habían visto delante de miles de personas! / Le conocían/ ¿Era preciso que yo le señalara con el dedo? / Era famoso / Lo único que tuve que hacer por ese dinero fue cogerlo.

Odio este dinero / Tomadlo.

Os lo tiro a la cara / Está manchado de sangre.

Yo hice lo que tenía que hacer y él ya está clavado en su amada cruz/ mientras que yo me pudro solo, cubierto de mierda, que será mi olor eterno / Penetra hasta la médula de mis huesos para siempre / Él irradia mientras yo me convierto en el gusano útil en el extremo del anzuelo.

Él resplandece bajo el sol / Yo apesto / Huelo cada vez peor / Creo que me voy a colgar.

9. TERROR Y MISERIAS DEL III REICH *de Bertolt Brecht*

LA MUJER JUDÍA -

Sí, estoy haciendo las maletas. No finjas que no habías notado nada en los últimos días. Fritz, yo lo acepto todo, salvo que en la última hora que nos queda no nos miremos a la cara. No deben conseguir eso esos mentirosos que nos obligan a todos a mentir. Hace diez años, cuando alguien me dijo que no se notaba que yo fuera judía, tu dijiste enseguida: "claro que se ve". Y eso me alegró. Aquello era evidente. Entonces, ¿por qué andarse con rodeos? Estoy haciendo el equipaje porque, si no, te quitarán el puesto de jefe de sala. Y porque en la clínica te niegan ya el saludo y porque por las noches no puedes dormir. No quiero que me digas que no me vaya. Y me doy prisa porque no quiero oírte decir que me vaya. Es una cuestión de tiempo. Solo dura cierto tiempo, como los guantes. Los hay buenos, que duran mucho. Pero no duran eternamente. Además, no estoy enfadada. Bueno, sí, lo estoy. ¿Por qué tengo que comprenderlo todo? ¿Qué hay de malo en la forma de mi nariz o en el color de mi pelo? Tengo que marcharme de la ciudad donde nací para que no tengan que darme mi mantequilla. ¿Qué clase de hombres sois? ¡Sí, también tú! Inventáis la teoría de los cuantos y la cirugía del pulmón pero no os dejan tener a la mujer que queréis tener. ¡Respiración artificial, y el mejor ruso es el ruso muerto! ¡Sois monstruos o lacayos de monstruos! Sí, por mi parte es poco razonable pero ¿de qué sirve ser razonable en un mundo así? Tu estas ahí, viendo como tu mujer hace el equipaje, y no dices nada. ¿Las paredes oyen, no? Pero vosotros no decís nada. Unos escuchan, otros guardan silencio. Maldita sea. Yo también debería guardar silencio. Si te quisiera, guardaría silencio. Y te quiero realmente. Dame esa ropa de ahí. Es una ropa interior muy seductora. La necesitaré. Tengo 36 años, no son muchos, pero no puedo permitirme experimentar. En mi próximo país, las cosas tendrán que ser diferentes. El próximo hombre que tenga, tendrá derecho a conservarme. Y no me digas que me mandarás dinero, porque sabes que no puedes hacerlo. Y tampoco tienes que hacer como si solo se tratase de cuatro semanas. Esto no durará solo cuatro semanas. Tú lo sabes y yo también. Entonces no digas: "al fin y al cabo, solo son unas semanas", mientras me das el abrigo de piel que no necesitaré hasta el invierno. Y no digas que es una desgracia. Digamos que es una vergüenza. ¡Ay Fritz!

10. LA VIDA ES SUEÑO *de Calderón de la Barca*

SEGISMUNDO -

¡Ay mísero de mí, ¡ay infelice!
Apurar, cielos, pretendo,
Ya que me tratáis así,
qué delito cometí
contra vosotros naciendo.
Aunque si nací, ya entiendo
qué delito he cometido;
bastante causa ha tenido
vuestra justicia y rigor,
Pues el delito mayor
del hombre es haber nacido.

Sólo quisiera saber
para apurar mis desvelos
(dejando a una parte, cielos,
el delito del nacer),
¿qué más os pude ofender,
para castigarme más?
¿No nacieron los demás?
Pues si los demás nacieron,
¿qué privilegios tuvieron
que no yo gocé jamás?

Nace el ave, y con las galas
que le dan belleza suma,
apenas es flor de pluma,
o ramillete con alas,
cuando las etéreas salas
surca con velocidad,
negándose a la piedad
del nido que deja en calma;
¿y teniendo yo más alma,
tengo menos libertad?

Nace el bruto, y con la piel
que dibujan manchas bellas,
apenas signo es de estrellas
(gracias al docto pincel),
cuando, atrevido y cruel,
la humana necesidad
le enseña a tener crueldad,
monstruo de su laberinto;
¿y yo, con mejor instinto,
tengo menos libertad?

Nace el pez, que no respira,
aborto de ovas y lamas,
y apenas bajel de escamas
sobre las ondas se mira,
cuando a todas partes gira,
midiendo la inmensidad
de tanta capacidad
como le da el centro frío;
¿y yo, con más albedrío,
tengo menos libertad?

Nace el arroyo, culebra
que entre flores se desata,
y apenas, sierpe de plata,
entre las flores se quiebra,
cuando músico celebra
de los cielos la piedad
que le dan la majestad
del campo abierto a su huida;
¿y teniendo yo más vida,
tengo menos libertad?

En llegando a esta pasión,
un volcán, un Etna hecho,
quisiera arrancar del pecho
pedazos del corazón.
¿Qué ley, justicia o razón
negar a los hombres sabe
privilegios tan suave
excepción tan principal,
que Dios le ha dado a un cristal,
a un pez, a un bruto y a un ave?

11. RICARDO III *de William Shakespeare*

GLOSTER - Ya el invierno de nuestra desventura se ha transformado en un glorioso estío por este sol de York, y todas las nubes que pesaban sobre nuestra casa yacen sepultas en las hondas entrañas del Océano. Ahora están ceñidas nuestras frentes con las guirnaldas de la victoria; nuestras abolladas armas penden de los monumentos; nuestros rudos alertas se han trocado en alegres reuniones; nuestras temibles marchas en regocijados bailes. El duro rostro del guerrero lleva pulidas las arrugas de su frente; y ahora, en vez de montar los caparazonados corceles, para espantar el ánimo de los feroces enemigos, hace ágiles cabriolas en las habitaciones de las damas entregándose al deleite de un lascivo laúd. Pero yo, que no he sido formado para estos traviosos deportes ni para cortejar a un amoroso espejo...; yo, groseramente construido y sin la majestuosa gentileza para pavonearme ante una ninfa de libertina desenvoltura; yo, privado de esta bella proporción, desprovisto de todo encanto por la pérfida Naturaleza; deforme, sin acabar, enviado antes de tiempo a este latente mundo; terminado a medias, y eso tan imperfectamente y fuera de la moda, que los perros me ladran cuando ante ellos me paro...

12. PALABRA DE PERRO de *Juan Mayorga*

BERGANZA - Aprovecharé esa advertencia y esperaré con ansia que me refieras tus sucesos. De quien sabe enmendar defectos en los cuentos de los otros, se pueden esperar novelas ejemplares. Y ahora, si me dejas hablar respetando el turno, te contaré cómo viví en el campo. No faltándome allí alimento, pronto se pasó el dolor de tripas. Daba gusto a mi cuerpo y aun tenía tiempo para el espíritu. A la hora de la siesta, buscaba a mi señora a la sombra de un pino. *(Se echa a los pies de la Granjera, quien lee en voz alta La Galatea de Cervantes. Berganza no comprende lo que oye.)* Ese Cervantes escribe de oídas. ¿Dice que en el campo se pasan la vida cantando? Mi capataz cantaba, pero no canciones bien rimadas y no con voz delicada, sino ronca, que parece no que canta, sino que gruñe. Y no al son de rabeles o churumbelas. Lo más del día se lo pasaba espulgándose. Y no se nombraba Erastro o Lisandro, como los pastores de Cervantes, sino Antón Llorente. Se ve que muchos libros son cosas soñadas. Ni en Antón Llorente había rastro de aquella armoniosa vida, ni en la granja reliquia de aquellos amenos prados, claros arroyos y cristalinas fuentes... Lo que era maravilla era ver cómo nacían los pollitos, los corderitos, los cerditos, las terneritas, cómo los inflaban en tres meses, cómo inflados los troceaban, cómo los empaquetaban en bandejas transparentes.